



Precario Equilibrio

Así de Frágil Es la Cosa

Martín Hopenhayn. Editorial Norma, Buenos Aires, 1999, 118 páginas.

por Roberto Hozven

ASI de frágil es la cosa, de Martín Hopenhayn, es un libro de sentencias que se complace en erosionar la rutina lógica de nuestra experiencia. Su herramienta, como ocurre con todo buen aforismo o sentencia, es la paradoja: mediante afirmaciones absurdas y ciertas, Hopenhayn nos hace vislumbrar con lucidez y credibilidad lo que ocurre en la profundidad de nuestra conciencia y emociones, remeciendo así la certidumbre de nuestros estereotipos.

Desde su inicio este libro descubre que nuestras costumbres, creencias e ideas más recónditas —las que Unamuno llamó *intrahistoria*— están amasadas de ceguerras e iluminaciones, de autoeróticas y contradicciones. Uno no sabe qué gustar más: si las metamorfosis por las que lleva a otro registro mental los motivos que toca o la habilidad con que trastruca y, a veces, dialectiza las disyuntivas que animan a sus sentencias: singularidad/universalismo, imagen/concepto, extrañeza/familiaridad, individuo/colectividad, entre otras.

Desovillemos algunas de ellas. Por ejemplo, el trastruque de una verdad universal, en particular, por la intervención de un accidente mínimo pero suficiente: "Aceptate como eres", le dijo. Y él respondió: "Y si yo soy, precisamente, de un modo que no se acepta a sí mismo, tendré que aceptarme de ese modo". La ética personal corrige a la forma lógica general con la misma elegancia que un aforismo védico suspende la asertividad de la realidad al colgarla del gancho interrogativo de *maya*, la Ilusión. O, cuando la claridad de la imagen conserva, y no diluye, la precisión del concepto con que nos convence: "Una tentación nunca puede ser sólo una trampa."



Lleva demasiada consideración por los gustos propios del sujeto a tentar, como para ser sólo una trampa". O, cuando sus sentencias nos muestran lo insólito que anida en el seno de lo cotidiano, en vez de servirse de lo familiar para borrar lo extraño: "La traición como efecto de un amor incontrolado hacia su objeto, una lealtad que peca por su singularidad. El ejemplo de Jodas".

La cuarta disyuntiva que estructura estas sentencias, individuo/colectividad, es la más frecuente del libro. Acaso un síntoma de dificultad, hoy día, de conciliar la límpida integración de la persona con la colectividad, siempre distinta de las soterradas aspiraciones de la facción. Al trabajar esta disyuntiva, Hopenhayn representa los planos envoltorios de la conciencia, de las emociones y de la moral que les corresponde a la manera de una cadena de metamorfosis *sin freno*.

Una perla: "Lo terrible de la tentación es el remordimiento que produce cuando uno cede a ella (colectividad). Lo condenable de la tentación es no ceder a ella (individuo). Lo admirable de la tentación es la generosidad con que uno se quiere cuando cede a ella (individuo). Lo incomprensible del remordimiento es la generosidad con que uno se castiga por haber cedido a la tentación (colectividad)".

Los vaivenes éticos a que nos somete la tentación nos revelan que la racionalidad de nuestra cultura consiste en un equilibrio precario de relaciones complejas e inestables. Entre el hombre y la mujer, entre la conciencia y sus emociones, median los mismos abismos y cumbres que entre los hombres y su sociedad. No hay posible línea recta entre nuestros deseos y nuestra moral; difícil hacer una síntesis exitosa, menos permanente, entre la moral de la "tribu", la colectiva, y la individual, siempre sometida a los compromisos de la mala fe. El mismo vaivén de ajustes y desajustes provisionales alimenta otras paradojas de este libro escéptico; las que nos hacen vislumbrar otras relaciones igualmente inquietantes entre la ciudad y la pasión, la historia y el vértigo, el amor-propio y el autorrespeto, el cálculo y la pasión, el pacto y el arrebató. Todas ellas variantes del combate que el autor —nuestro misero hermano— sufre "entre su parte de rebaño y su parte de cabra solitaria".

Al igual que los aforismos y fábulas con los que este libro se emparenta, creo que el buceo sentencioso de Hopenhayn por nuestra alma social también trae de vuelta, gracias a su escepticismo exigente, una esperanza moral: "El pluralista consecuente: según su punto de vista, habría que considerar todos los puntos de vista. Un orden fundado en la paciencia". Pluralismo, paciencia (más que un moralismo subjetivo estricto) son los nuevos protagonistas que nos propone Hopenhayn para hacer la crítica de la polis no reconciliada.

Precario equilibrio [artículo] Roberto Hozven.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hozven Cortínez, Roberto, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Precario equilibrio [artículo] Roberto Hozven. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile